

CARAGGIOZIS, EL TEATRO GRIEGO DE LAS SOMBRAS

por DANAI STRATIGOPOULOS

Un teatro griego

El nombre "Caraggiozis", que deriva de la palabra turca "Karagöz" compuesta de "Kara" (negro) y "göz" (ojos), constituye para los griegos un personaje singular, un género teatral pintoresco y un símbolo social.

Como personaje, se le describe como un hombre feo y simpático, de ojos negros, nariz muy larga y ganchuda, cabeza parecida a un melón ovoidal, una joroba prominente, pies eternamente descalzos y un hambre jamás saciada. Es el gran luchador por la conquista del pedazo de pan cotidiano, no del pan como imagen literaria, sino del verdadero trozo de pan. Como tal luchador, pertenece al estrato social más pobre, pero no al más indigno. Su lucha consiste en un despliegue de trucos y de burlas, de mentiras y de chistes, de arduos enredos, de continuos golpes y todo ello en cantidad y diversidad inagotables. De este modo, y como es natural, en un tal plano de dignidad humorística y burlesca no cabe la humillación.

Como género teatral, Caraggiozis es el protagonista y a la vez el nombre del "teatro de las sombras", y un espectáculo parecido a los títeres o las marionetas, en cuanto en él no actúan seres humanos, sino muy simples y sencillas siluetas de cartón. Caraggiozis y todo lo que lo rodea son siluetas planas desarticuladas, que se mueven siempre detrás de una sábana iluminada dentro de las bambalinas, frente a una platea completamente oscura. Las figuras humanas se presentan siempre de perfil por la imposibilidad práctica de realizar con ellas otro tipo de movimiento. El escenario estable presenta siempre a la izquierda una carpa de género que es la casa de Caraggiozis y al extremo derecho el "Sarai", el Palacio del Sultán o del Pachá.

Como símbolo social Caraggiozis alude al "pobre diablo", a la persona sin oficio que, exactamente por eso, cada día tiene uno diferente. Es aquel individuo capaz de ejecutar mil cabriolas cómicas e incluso ridículas para conseguir lo que desea. Caraggiozis, que no tiene correspondientes ni en un Chaplin ni un Don Quijote, sino una mezcla de ellos, más burlesca, más primitiva, más combativa, más humorística y más "filosofante". Florece desde hace años en Grecia. Aunque de origen turco, desde el momento de su institución y de su adaptación a las formas y

esencias de la vida griega se convirtió en una representación artística, de espíritu satírico-popular, de un enorme interés local. Se sabe que el "teatro de las sombras" tiene sus raíces remotas en China, en el milenario entretenimiento de las *sombras chinescas*. Más tarde, a través de otras regiones asiáticas, pasó a Egipto y Siria hasta Turquía, de donde llegó a Grecia. Allí, Caraggiozis consiguió con sorprendente facilidad la nacionalidad helénica, como irremplazable elemento de diversión de niños y adultos.

Las representaciones han consistido siempre en variaciones múltiples del tema de las peleas de Caraggiozis con el Sultán, el Visir, el Rey, el Beliggeca (guardaespalda del visir), el Pashá y todos los demás poderosos otomanos, llegados del país vecino a Grecia, de los robos y burlas a que este pícaro los somete mientras les cuenta bromas, chistes y mentiras con su voz baja, ronca y sarcástica para, finalmente, conseguir lo que necesita: dinero para el alimento suyo, el de la señora Caraggiozana y sus tres hijos. Su víctima preferida es el heraldo Jadgiavatis, personaje servil y cobarde, instrumento de los poderosos turcos, representante del griego que admitió la tiranía otomana y se sometió a ella sin intentar resistencia: el "raya" (como se sabe, Grecia fue ocupación otomana durante cuatro siglos, de 1453 hasta la revolución de 1821 cuando adquirió su independencia parcial). Desde el momento en que este personaje se hace griego integran sus peripecias otros personajes típicos griegos más auténticos: el tío Jorge (Barba-Yorgui) campesino de gran corazón; el matón de Barrio Staurakis; el valiente cretense Manusos; el feo dandy Morfoniós; el gentleman cantante Seor-Dionysio de la isla de la música Zakintos y otros hasta los héroes de la revolución de 1821. Como griego verdadero Caraggiozis tiene, por enemigos, según la tradición, a todos los militares y a todo el palacio real otomano con excepción de la hija del gran Veziris, la Reripopula, por la que siente gran simpatía y a quien coloca bajo su protección. Sin embargo, también sus amigos son a menudo víctimas de sus trucos.

Toda la fuerza de la expresión escénica de Caraggiozis reside en su voz y en su larguísima mano, de innumerables articulaciones en perpetuo movimiento, listas para golpear, robar o defenderse. Muchas veces bajo el imperativo de la intriga y la actualidad de su tema central, puede mezclar y armonizar la presencia de los más heteróclitos personajes y acontecimientos de la historia: Alejandro Magno viajando en bicicleta o llamando por teléfono a Gagarin; Juana de Arco conversando con Brigitte Bardot; Platón o Moisés escribiendo con lápiz bic. No existen barreras para este contradictorio personaje popular. Su lucha por sobrevivir no conoce obstáculos cronológicos, topográficos o sociológicos para satisfacer su única necesidad: comer. No comete, claro está, faltas substanciales; no es ningún criminal. Caraggiozis no es ambicioso. Roba y golpea para tener su cebolla, movido por el derecho sagrado y fundamental del ser humano: vivir. Sus golpes cómicos

y torpes, van acompañados siempre de burlas, gritos y su risa característicamente alegre. Así se crea la historia del hombre más humilde y sin embargo, el más inventivo, del más digno luchador contra la injusticia humano, contra la mala distribución de los bienes entre los seres humanos.

Caraggiozis tiene su propio lenguaje y su estilo de anecdotología. En Grecia no existe ni un niño que no haya actuado como "Caraggiozis" en su jardín, patio o garage, detrás de una sábana que ha robado a la manera Caraggioziana del armario de su madre para divertir a los niños y sus parientes del barrio. Famosos artistas e intelectuales griegos ven siempre con gran interés y también mucho gusto las representaciones de Caraggiozis.

Los más distinguidos animadores de Caraggiozis en Grecia fueron Molas y Koni-tsiotis, que ya no viven, y los Spataris y Jarídimos que siguen actuando.

La figura de Caraggiozis, el estilo de su vida y el profundo espíritu popular que su gestación y desarrollo implican, han enriquecido en enorme medida la literatura, las artes de la representación —el verdadero teatro griego actual, y el cine— y en general, han contribuido a la aparición de una estética popular rica y significativa.

POEMA HEBREO

*Aquí el principio. El agua remota, la primaria.
La palabra amor envuelta en moho.
El mercurio verde rebrilla. Aquí
abrió la tierra por primera vez
la boca y los asustados pastores, con asombro,
recogieron con sus manos luciérnagas.
De aquí vino el trueno a Zfat antes del terremoto
y carbonizó en su camino las rocas vírgenes.
Desde entonces tranquila pausa entre guerra
y guerra. El Jordán se colma de plegarias
desde las cavernas, como un órgano. En la primavera
las armonías son música de flores silvestres. En el estío helecho.*

por DAVID ROKEAN
(1967)